

UNIVERSIDAD AUSTRAL DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE ANTROPOLOGÍA

LOS MAPUCHES DEL CHILE ***PARADIGMÁTICO***

Una aproximación crítica la Integración

Alumno: Rodrigo Alfredo Marilaf
Profesor: Alejandro Saavedra Pelaez
Junio 1999

PRESENTACIÓN

El siguiente estudio constituye el resultado de más de dos meses de reflexiones emprendidas en el marco analítico del ramo “Cultura Mapuche - Huilliche”.

Tal vez lo que más se destaque de este trabajo sea el irreverente intento de “jugar con el conocimiento”, llevarlo más allá de la linealidad característica de las ciencias sociales y sus infructuosos intentos de objetividad. Este trabajo se coloca, o al menos intenta colocarse, de un lado de la trinchera, aventurando una serie de juicios críticos en torno al fenómeno que analiza.

Es también destacable los análisis y reflexiones en torno al aspecto teórico conceptual del trabajo.

Este estudio se encuentra estructurado fundamentalmente en dos partes. La primera de carácter analítico - reflexiva, en torno al fenómeno de integración del grupo mapuche¹ en la sociedad chilena actual. Y la segunda de carácter más teórica - conceptual en torno al carácter del grupo mapuche como construcción teórica de la antropología.

Por último cabe señalar que este estudio tipo ensayo busca obtener, o mejor dicho crear conocimiento en torno a un ámbito particularmente susceptible por estos días con los conflictos y demandas mapuches (Ralco, By Pass, Forestales, usurpaciones, etc,..). Todo ello demuestra la importancia o al menos la no futibilidad, del tema étnico - nacional en el Chile Paradigmático. Ciento ochenta años de vida nacional y muchos más por venir demandan poner especial atención a los complejos fenómenos de la etnicidad y particularmente a los fluctuantes episodios de explosividad étnico - social.

1

¹ Nótese que de aquí en adelante utilizaré de forma expofesa el término “Grupo Mapuche”, y sobre todo en la primera parte del trabajo. Esto dado fundamentalmente que no, se quieren dar juicios apreciativos sobre el carácter conceptual-terminológico de los mapuches, sino hasta que se encuentren absolutamente acabado nuestro análisis.

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA FORMA Y EL CONTENIDO

La discusión en torno a la forma de escritura que adoptan las ciencias sociales parece ocupar un lugar central en la actualidad. Bertaux (1993:33,34) plantea que las dos formas predilectas a través de las cuales la sociología se expresa son; el discurso “científico”, que invariablemente adopta la forma del discurso empírico, y la Filosófica - Social, discurso altamente abstracto e insulso. Bertaux responsabiliza a ambas de la incapacidad que manifiestan las ciencias sociales para convertirse en “práctica social” más allá del mero interés académico - intelectual, la más de las veces dogmático y sectarista.

Termina Bertaux, en el citado artículo², invitándonos a desarrollar una forma de discurso diferente; una nueva forma de discurso que adopte principalmente el estilo narrativo tal cual lo han hecho novelistas e historiadores principalmente.

En este trabajo he aceptado el desafío. Intento (Re) aprender a (Re) escribir dentro de la modalidad del ensayo; no ya dentro del discurso lineal y liso de las ciencias sociales; sino dentro de un discurso que asume su “precariedad” no científica, que se niega a separar juicios de valor de los juicios de realidad.

La vida social surge de conflictos cuyos resultados son indeterminables e impredecibles. Como señala Bertaux (1993:23): “vivimos en sociedades en donde todos los procesos sociales implican alguna forma de dominación (de los ricos sobre los pobres, de los poderosos sobre los que no tienen poder, de los varones sobre las mujeres, de los adultos sobre los más jóvenes, del norte sobre el sur, etc,...), y que nuestra búsqueda de la verdad se transforma inmediatamente en una lucha contra la falsedad de las ideologías que acompañan la dominación social (el “orden Social”), y que las disfrazan de necesidades técnicas o naturales (el “orden de las cosas”). Bajo estas ideas se nos hace, entonces imposibles no emitir juicios de valor respecto de determinados procesos sociales, se nos hace inevitable establecer crítica social ; pero ¿desde donde realizar la crítica?, esto es ¿bajo que paradigmas criticar?, ¿como criticar, sin que por ello seamos catálogos de seres

“alienados”, fuera del orden y realidad?. Este es un asunto del máximo interés no solo académico - intelectual, sino también político - práctico. En las siguientes líneas me he permitido abordar brevemente este asunto, fundamental también para nuestro proyecto.

La caída, o al menos el fuerte tropezón, de los paradigmas que daban sustento a las corrientes contrehegemónicas nos ha dejado sumido en una incapacidad comunicativa, en algo así como un “autismo comunicacional”. Tal como ha señalado Cecilia Montero³ ya no es posible ejercer la crítica dentro del paradigma anterior, dentro de la “razón”. Como bien advierte Montero el periodo de la razón, la e³ra del intelectual, termina en Chile desde el instante en que se impuso la fuerza.

En Chile Paradigmático, el Chile post.-moderno es distinto. La razón ya no cuenta, ella fue pulverizada por la fuerza o en todo caso mutada a una nueva forma de racionalidad. Lo que ahora importa es el “minuto”; sacarle el máximo beneficio posible es a lo que todos aspiran, es la racionalidad del cálculo costo - beneficio en que nos tiene sumido la era del comerciante.

Dentro de ésta problemática de múltiples aristas y mientras se recomponen los viejos paradigmas, mientras se articula un lugar desde donde criticar, muchos intelectuales parecen haber encontrado una solución , al menos temporal, al problema de la forma. Dentro de la disyuntiva que García Canclini visualiza hacia el final de su obra “**Culturas híbridas**”, lo que intenta en la actividad es formular una crítica que sin ser fundamentalista aparezca como radical y consistente. Moulian, de la Parra y Salazar en Chile comienzan a articular una crítica sutil, pero no por ello menos radical, empleando para este fin el lenguaje metafórico, adquirido de la filosofía y literatura.

Dentro de ésta perspectiva intentaremos resolver el problema de la forma.

A nuestro juicio ella no es sólo útil para ejercer crítica social; sino también, y quizás sea esto lo más importante, para convertir en práctica social nuestro conocimiento, sacándolo de los compactos e insulsos “recipientes académicos”.

² Artículo “ ¿ Y todo esto para qué ?” Aparecido en temas de la época, Domingo 17 de Diciembre de 1995

³ Nos parece que esta reflexión no es sólo aplicable a la sociología, sino a todas las disciplinas de las llamadas Ciencias Sociales incluida, obviamente, la Antropología

DESCRIPCIÓN PROBLEMÁTICA ¿A RESOLVER?

Las sociedades Latinoamericanas, formadas y conformadas como estados nacionales, han contenido históricamente en su interior grupos indígenas y consecuentemente identidades, que los antropólogos, llaman étnicas, diferenciadas de la identidad nacional dominante. La presencia, incluso en la actualidad, de estas configuraciones socio - culturales diferenciadas implica una serie de complejos fenómenos que es necesario analizar. Esta clase de fenómenos tienen sin duda, y en esto sigo las ideas vertidas por Bonfil Batalla (1991:25), una enorme importancia no sólo en términos teóricos u académicos, sino también en términos prácticos y políticos para aquellos países como Chile tienen un considerable número de población indígena. Si existe un motivo aún por el cual la gente en el mundo se matan unos a otros es por razones que podríamos llamar, con algo de libertad e inexactitud en los términos, razones “étnico - religiosas”; a pesar de que en el fondo sabemos que estas se encuentran asociadas a motivos “más profundos” como conflictos de intereses tanto políticos como económicos. Creo que no es necesario dar ejemplos al respecto; saltan a la vista.

Por otra parte, volviendo a nuestro largo y angosto terruño, podemos señalar que la población indígena presente en Chile, según el último censo nacional de vivienda y población (INE 1992:420), es de aproximadamente 998.385 personas de 14 y más años, alcanzando en términos relativos 10% de la población nacional.

El grupo indígena con mayor participación numérica es el mapuche, grupo en torno al cual gira este estudio. Con aproximadamente 928.060 personas de 14 años y más lo que equivale a un 9,6% de la población nacional encuestada (INE 1992), constituye el grupo indígena más representativo del país no sólo en lo puramente estadístico, sino también en lo que podríamos llamar “Folklórico - emocional”. Y es que, a diferencia de los otros grupos indígenas presentes en Chile, los mapuches aparecen como íntima y extrañamente ligados a la historia nacional. Y digo extrañamente por

la visión ambivalente y contradictoria que de ellos se tiene. Por una parte como “los valientes guerreros” casi gestores de la independencia y por otra como un “problema” que es signo de debilidad y tercer mundismo. Es más en nuestra sociedad existe una disociación entre lo que es “la historia y el folklore del pueblo mapuche”, visto casi como un interés dominical de artículos periodísticos y los problemas reales que les afectan, estos últimos vistos más como los problemas de “unos pocos”⁴ (Bengoa 1990:233,234).

Asociado al análisis anterior podemos señalar que la presencia de estos grupos indígenas ha sido mostrada por los grupos de poder, bajo una interpretación maniquea y antojadiza, como la expresión de la “diversidad cultural” propia de un país “tolerante y democrático”. El manejo ideológico que se hace del término (presentado así mismo como no ideológico) es aberrante:

“¡¡ Viva la diversidad!!, pero hay unos mejores que otros” parecen sugerir las células cerebrales constituidas del jaguar. Esto se aprecia en los intentos subrepticios, y no menos solapados, por folklorizar las culturas y costumbres de los grupos indígenas, así como de integrarlos a las estructuras clasistas del estado nacional. Estos intentos no son nuevos; el estado chileno ha intentado en un siglo y medio de políticas indigenistas, de integrar unilateralmente a esta población, primero en términos físico - territoriales y después en términos culturales (Bengoa 1990:242)..Detrás de estas políticas estatales existe un complejo conjunto de motivos ligados íntimamente en un coito, más bien una verdadera orgía de motivos ideologizados por más de ciento cincuenta años. Entre ellos cabe destacar los que siguen : En primer lugar, la presencia de configuraciones socio - culturales distintas dentro del estado nacional es percibida en las altas esferas y de ahí, a través de un conjunto de ideas - fuerzas emanadas del estado, al resto de la población nacional,

⁴ José Bengoa plantea en el artículo citado que los problemas reales que afectan a los mapuches son figurados por las gentes como problemas políticos de unos pocos. Esta idea no la compartimos a cabalidad. A nuestro juicio es erróneo plantear que estos problemas sean percibidos por el común de las gentes como problemas políticos, toda vez que en el Chile “ Post - ideológico” en el que vivimos lo que se busca precisamente es restarle contenido político a los conflictos sociales. A nuestro juicio esta tendencia se manifiesta y se hace deseable de parte de todos los actores sociales involucrados. Así es como estos conflictos quedan restringidos al ámbito de lo “étnico”.

como una debilidad, esto es como “falta de integración nacional”, casi como un problema de “seguridad interior del estado”.

En segundo término, es la evidencia de la no concreción del sueño de las elites de poder cuando conforman el estado nacional. A juicio de Consuelo Sánchez (1987:55) la incipiente clase burguesa que lideró los movimientos independentistas en Latinoamérica necesitaba crear un espacio socio - político para la realización de su proyecto de clase. Sin embargo, en Chile la burguesía debió aliarse a la clase oligárquica en la realización de la gesta independentista. Lo importante es que para ambas, y lo que las ligó en un breve idilio, este espacio, que aparecía como necesario e ideal, era el estado Europa: étnicamente homogéneo; la⁵ correspondencia exacta entre un pueblo una nación.

En tercer lugar, y relacionado con lo anterior, la presencia de grupos indígenas es percibida por la población nacional, a través de un conjunto de ideas - fuerzas emanadas del estado por parte de los grupos de poder, como la expresión de una situación de “atraso” o “tercer mundismo”. Sólo a partir de aquí podemos comenzar a comprender la institución del blanqueo social practicado en Chile⁵.

Pues bien, aquí tenemos el punto nodal de nuestro análisis: la integración practicada aún por el estado nacional chileno. Pero es obvio que necesitamos delimitarnos aún más; a saber, la integración practicada, como política estatal, por parte del estado nacional chileno hacia un grupo indígena determinado: el mapuche. La problemática en la que se enfoca este trabajo es de intentar determinar la actual situación del mapuche en el Chile de hoy, en tanto individuo y tomando a éste como nuestra unidad básica de análisis. Este examen se realiza en términos de integración social de lo que aquí pensamos como estructuras clasistas del estado nacional; y a partir de ahí, y a la luz de los resultados, llegar a establecer redefiniciones teórico - conceptuales para el caso mapuche. Nótese que hablo de integración estrictamente social, entendida como aquella integración más evidente y susceptible, por lo tanto, de análisis numéricos, y no de integración socio - cultural. La tesis que aquí

⁵ A este respecto resultan clarificante los mensajes subrepticios que los spots publicitarios emiten a través de los medios de comunicación : “ En este país somos tan blancos como los europeos” (ingleses de Latino América)

sustentamos es que la integración cultural (entendiendo a la cultura como un conjunto de normas, valores, representaciones colectivas; es decir, como poseyendo un grado de abstracción mayor que lo estrictamente social) es más compleja de determinar que a través de análisis puramente numéricos y requeriría, a nuestro juicio, de complejos estudios etnográficos y aún así sería difícil, por no decir imposible, llegar a conclusiones valederas y confiables de valor “universal”. Por lo tanto, para la comprensión de nuestro proyecto se hace necesario partir de la disolución arbitraria entre lo social y cultural.

Otro elemento importante de consignar es que este trabajo es fundamentalmente de carácter sincrónico, es decir, centra su análisis en un tiempo presente recurriendo a factores causales también presentes. Aún así quisiéramos no dejar de lado los factores causales de carácter histórico los cuales juegan, a nuestro juicio, un rol preponderante en la correcta comprensión del problema que aquí nos congrega.

Las preguntas que han dado origen a este estudio :

- ¿Esta integrado el mapuche en las estructuras sociales del Chile actual?, ¿Que tan integrado se encuentra?
- ¿A donde (en que estructura) se está integrando?
- ¿Que son los mapuches hoy por hoy?, esto es ¿En que pié se encuentran com⁶o grupo indígena?, ‘Como los clasificamos? : grupo étnico?, pueblo?, nación ? o sólo como una población con características étnicas particulares?

Por otra parte, se hace necesario, a estas alturas del partido, dejar sistematizados los objetivos que este estudio persigue:

* El objetivo general que nos hemos propuesto es analizar, en términos amplios, la actual situación del mapuche en Chile de hoy. Este examen se realiza dentro del concepto de relaciones étnicas⁶ en las que el mapuche se encuentra envuelto.

* Como primer objetivo específico nos hemos propuesto, analizar el grado de integración social del mapuche en el Chile de hoy. Para este fin hemos decidido

⁶ A este respecto nos hemos planteado si no sería más adecuado, como más adelante observaremos, hablar de relaciones étnico-clasistas ?

tomar como indicadores sociales de integración el acceso que el mapuche tiene al mercado laboral, al sistema público de salud, vivienda y educación.

* El segundo objetivo específico es determinar, mediante el análisis de datos duros, las posiciones que en la estructura social chilena ocupa el mapuche.

* El tercer objetivo específico que nos hemos propuesto consiste en determinar las principales consecuencias, y sólo las principales consecuencias (demás esta decir que ellas son muchas y darían para un estudio por si mismas), que tiene tanto para el mapuche como para la sociedad chilena en general el tipo de integración que ejerce el Estado.

* También nos hemos propuesto, como cuarto objetivo específico, una vez concluido nuestro análisis de los datos duros, llegar a redefiniciones teórico - conceptuales que se ajusten al caso analizado.

Como se aprecia los objetivos que este estudio persigue son ambiciosos, más es preferible caer en el sano sueño del anhelo, aún cuando este no se cumpla a cabalidad, que en la nociva somnolencia de la mediocridad. En definitiva lo que pretendemos es articular conocimiento en un ámbito que a nuestro juicio adquiere radical importancia en sociedad heterogéneas como las Latinoamericanas: el ámbito de las relaciones étnicas.

DESARROLLO Y DISCUSIÓN

En el umbral del año dos mil, transcurridos más de un siglo desde la integración forzada de los mapuches al estado nacional Chileno⁷ no parece ocioso intentar comprender la actual situación de este grupo indígena en el Chile Paradigmático.

Tal vez lo primero que deberíamos preguntarnos es si existen mapuches en el Chile actual. En términos académico - Antropológico la pregunta ni siquiera merece formularse y en todo caso no admite doble respuesta. Sin embargo, para el común del Chileno, influido por los mensajes televisivos - comunicacionales - no eventos de contenidos ideológicos - los mapuches podrían no existir. A juicio de muchos ellos forman parte del pasado glorioso de Chile (“el antiguo pueblo mapuche”): Lautaro, Caupolican, etc,..; pero hoy....¡hoy no existen! ¿qué pasó? “los malvados españoles los mataron”.

Tal vez para otros pocos, algo más informados, los mapuches sí existen, pero son poquitos. Pensados como pequeñas comunidades sureñas, ubicadas en algún lugar de la novena región, no tienen importancia. Y es que a causa de nuestro ego nacional, creado y fomentado desde las altas esferas, en nuestro imaginario colectivo existe un rechazo a la imagen del indígena e incluso a la del mestizo.

Lo cierto es que para el conjunto de los científicos sociales la respuesta es clara y contundente : quiérase o no, somos una sociedad plural, étnicamente heterogénea en donde los mapuches constituyen sólo uno de los diversos grupos indígenas presentes en nuestro país.

Dentro de este contexto resulta de una máxima importancia, no sólo académica sino también práctica, comprender la actual situación de los mapuches en el Chile de hoy.

⁷ Realizamos esta cita, algo inoportunamente, ya nos parece necesario explicitar que por los mismos años en que se realizaba la “Pacificación de la Araucanía” en Chile, se realizaba también la “Ocupación del Desierto” en la Argentina. Situación que supuso también la incorporación forzada de los “Mapuches panpeanos” al estado nacional Argentino. Sin embargo, esta última supuso sus particularidades y especificidades respecto del caso chilena

La hipótesis fundadora en base a la cual se articula este estudio es que no es posible comprender la actual situación de los mapuches sino es dentro del complejo contexto de relaciones sociales en la cual se encuentran inmersos⁸.

Estas relaciones sociales no sólo adoptarán la forma de relaciones étnicas, sino también la forma de relaciones clasistas entre otras (género, etarias, etc). Esto tiene que ver fundamentalmente con el sistema de identidades a las cuales los individuos se adscriben en situaciones determinadas. La tesis en que nos sustentamos es que, tal cual nos lo señalan los actuales trabajos en el ámbito de las identidades, ellas son múltiples, contextuales y conyunturales⁹. Es decir, las identidades deben ser observada más que como “la identidad”, como “sistemas de identidades”. Ellas pueden ser comparadas, siguiendo la ocurrente metáfora planteada por Rodolfo del Pino, a una “matrosca Rusa”, con diferentes niveles capaces de superponerse una sobre otra en función del contexto. Tal vez sea esta complejidad en las identidades la que permite la recaudación y mantenimiento de las identidades étnicas. En efecto, tal como lo ha demostrado Roosens (en Val Kessel 1992:300, 301, 302, 303 y 304), ellas pueden ser construidas sobre una base muy angosta de diferencias culturales consideradas decisivas. Siguiendo las ideas vertidas por Roosens el significado de la identidad étnica combina tres dimensiones en los más diversos modos: lo cultural, lo social y lo psíquico. Esto permite una infinita variedad e intensidad de la forma en que la etnicidad se expresa¹⁰ Estas ideas básicas permiten comprender los procesos de reetnificación de que nos habla Roosens.

Dentro de este contexto eminentemente teórico, esbozado a penas a vuelo de pájaro, es posible comenzar a comprender los incipientes conflictos “étnicos” en los que los mapuches se han visto envueltos por estos días.

⁸ Una hipótesis igualmente plausible e intimamente ligada a la anterior sería que tampoco es posible comprender la actual situación de los mapuches sino es dentro del contexto histórico de relaciones que ha dado origen a lo que hoy son los mapuches. Sin embargo, esta hipótesis no la hemos explicitado toda que está fuera del alcance de nuestro proyecto el poder desarrollarla

⁹ Ver los trabajos realizados por G. de Voz (1977 en EE.UU o Roosens (1986) en Bélgica

¹⁰ Estas ideas serán desarrolladas más adelante

Para algunos “testadura” ellos son la manifestación sediciosa de un grupo indígena que intenta crear un estado dentro de otro, “el surgimiento repentino de un sentimiento protonacionalista”. Estas afirmaciones nos parecen aventuradas y carentes de juicio de realidad. En nuestra opinión los incipientes conflictos que por estos días se aprecian deben ser examinados en su justa medida dentro del contexto práctico - utilitario de la reetnificación.

LA POBLACIÓN MAPUCHE Y SU DISTRIBUCIÓN ESPACIAL

Tal vez lo primero en que deberíamos ponernos de acuerdo en este punto es que entenderemos por población mapuche. Este no es un asunto fácil de dilucidar dada la multiplicidad de criterios que se han utilizado en su definición, situación que ha desembocado en diferentes estimaciones censales.

En nuestro estudio emplearemos como criterio la cuantificación realizada por el Censo Nacional de Vivienda y Población del año 92'; no obstante, la ambigüedad que este instrumento ha manifestado. En el Censo del año 92' se incluyó como indicador de la pertenencia a grupos étnicos la siguiente pregunta: "Si usted es Chileno, ¿se considera perteneciente a alguna de la siguientes culturas?: Mapuche, Aymará, Rapanui o ninguna de las anteriores".

Como se ve, en realidad, esta pregunta no captaba la pertenencia a grupos étnicos como se pretendía, lo cual de todos modos es mucho más difícil de determinar que a través de una sola pregunta. Lo que ella estaba realmente captando era la adscripción cultural. Como bien observa Valenzuela (1998:3): "El uso del término cultura, en el sentido común, aparece mucho más genérico que el del pueblo. Por ello es que, probablemente, haya habido mucha gente que indicó pertenecer a la "cultura" Mapuche, Rapanui o Aymará, sin ser necesariamente miembro de estos respectivos grupos étnicos.". No obstante las ambigüedades de este indicador, será el que emplearemos en lo referente, fundamentalmente, a los datos de orden demográfico.

Así las cosas una de las primeras cuestiones que saltan a la vista, al hablar de los mapuches, es que estamos en presencia de un grupo bastante heterogéneo a partir del cual es posible establecer una serie de diferencias tanto sociales como culturales. La más empleada para la formulación de políticas estatales es la realizada en función de su ubicación urbano / rural. El Censo del año 92' nos indica que del total de la población mapuche identificada (cerca de 930 mil personas), un 11,3% equivalente

aproximadamente 106 mil personas vivirían en zonas rurales. El restante 88,7% de población mapuche viviría en algún contexto urbano. Al mismo tiempo la distribución espacial de los mapuches actualmente resulta ser bastante heterogénea. Llama la atención que más del 44% de la población mapuche se ubique en la Región Metropolitana y sólo un 29% en las regiones de la Araucanía (15%) y el Bio-Bio (14%) donde históricamente se le ha ubicado. Aportaciones porcentuales menores presentan las regiones décima, décimo primera y quinta.

La situación descrita contrasta claramente con lo que ocurría hace ciento cincuenta o quinientos años atrás. Echemos un vistazo al pasado, según nos lo han construido historiadores, antropólogos y arqueólogos.

Hace aproximadamente ciento cincuenta años termina la llamada “pacificación de la Araucanía” una de las etapas más sórdidas y oscuras de la historia nacional y de la cual prácticamente no se habla en la historia oficial, ofreciéndosele mezquinas parcelas de tierras (Bengoia 1985). Por aquel entonces comienza el incipiente proceso de integración de los mapuches a las estructuras del estado nacional. Con este fin, una vez concretizada la derrota militar mapuche hacia 1883. Se procede a la estatización de las tierras. El estado expropia (en lenguaje del estado “recupera”) más de 5.000 hectáreas de tierras de las cuales 4.500 serán otorgadas a los colonos que vendrán a “incitar el progreso en el sur de Chile” y las restantes 500 hectáreas serán “concedidas” a los mapuches bajo la figura legal de los “títulos de merced”, siendo reubicados en los espacios socio - políticos que el estado creó para su confinamiento.¹¹ Las consecuencias de este proceso fueron múltiples, pero tal vez la expresión que mejor grafique lo que el estado buscaba sea la idea de la “campesinización forzada” desarrollada por especialistas como Saavedra (1971) y Babarovic (1987). Sin embargo, el proceso de “campesinización forzada”.

Al que se llevaba a los mapuches, se realizó, “paradojalmente”, otorgándole las peores tierras para la actividad agrícola.

En definitiva lo que intentamos señalar es que hasta antes de la finalización de la pacificación de la Araucanía existía algo así como un territorio mapuche con ciertos enclaves “Wingka” como Temuco, Concepción, o Valdivia.

Retrocedamos aún más, demos un salto temporal mayor hasta quinientos o cuatrocientos años, hasta antes de la llegada de los peninsulares e incluso en la época de la colonia existía sin lugar a duda un territorio mapuche. Este podía ser ubicado entre el río Maule y la Isla de Chiloé. La ubicación espacial del mapuche en este territorio era bastante homogénea no existiendo concentraciones de tipo urbano. Retornemos al presente. En el Chile Jaguar existe un fuerte proceso de urbanización de la población mapuche situación que es posible ubicarlas desde los años cuarenta. Lamentablemente no disponemos de datos para respaldar nuestra afirmación. Lo importante es que este proceso de “descampesinización” se vio impulsado por una serie de factores estructurales ocasionados por el estado. Así pues, podemos señalar que existe ya desde los años cuarenta un fuerte proceso de integración a las estructuras clasista del estado nacional, las que supone la salida de los mapuches del ámbito reduccional, para incorporarse paulatinamente a las actividades asalariadas de la vida urbana.

LA POBLACIÓN MAPUCHE Y SU SITUACIÓN ECONÓMICA

Los incipientes procesos de incorporación del mapuche a las estructuras sociales del estado nacional, situación que aquí suponemos es posible observar con claridad desde los años cuarenta, a traído consigo un creciente proceso de desvinculación del, ahora, campesino mapuche respecto de las condiciones que le permiten su subsistencia y reproducción. Esta tesis es levantada por especialistas como Saavedra o Babarovic quienes señalan que los mapuches se han proletarizado durante los últimos cincuenta o sesenta años; es decir, al desvincularse de las actividades agrarias a las que se les había restringido han tenido que vender su

¹¹ Para una revisión más detallada del contexto histórico del proceso de integración del mapuche al estado nacional, así como los “detalles” que ella implicó, ver Bengoa (1985) “ Historia del pueblo Mapuche” Ediciones

fuerza de trabajo como asalariados o empleados ya sea en el campo o en la ciudad¹².

A partir de esta tesis es posible comenzar a comprender la tasa de urbanización cada vez mayor que muestra no sólo la población mapuche, sino también la indígena y no indígena en general.

Esta situación quedó corroborada con el Censo del 92'. Este mostró cifras sorprendentes: aproximadamente el 88,7% de la población mapuche vive en ciudades (Bengoia. J y Sabag. A 1997). A este respecto es necesario hacer mención a la reducción real del recurso tierra y agua verificado en las economías campesinas mapuches (Valenzuela 1998). Al alto crecimiento demográfico relativo, así como al tipo de inserción subordinada de las economías campesinas mapuches en el mercado. Todos estos factores actuaron como estructurantes de la creciente migración rural urbana apreciada en la población mapuche durante los últimos cincuenta o sesenta años. De este modo estamos en condiciones de levantar una primera tesis: **en el Chile actual viven más mapuches en las ciudades que en el campo.**

¿Tal vez sea este un signo de “modernidad” la manifestación evidente de un Chile que avanza raudamente hacia el progreso”?

Tal vez lo sería si no fuera porque esta “descampesinización” incipiente de la población mapuche se realiza “hacia abajo”; es decir, en un alto porcentaje, las migraciones del campo a la ciudad no implican una mejora en las condiciones de vida del mapuche, sino que las empeora pasando a formar parte de los cordones

poblacionales que rodean y salpican los centros comerciales - administrativos, cada vez más “tecnocráticos”, de las ciudades Chilenas Santiago, Temuco, Valdivia u Osorno son ejemplo de ellas.

Sur . Colección estudios históricos

¹² Expresado de este modo el fenómeno puede resultar hasta “idílico”. Sin embargo, es necesario señalar que no todos los mapuches migrantes han podido “vender” su fuerza de trabajo. De este modo en numerosos relativos no despreciables han pasado a formar parte de la población indigente en Chile.

El otro tipo de inserción (“descampesinización hacia arriba”) que implicaría una mejora real en los niveles de vida del campesino mapuche, no explicaría más del cinco por ciento de las migraciones étnicas¹³. De este modo el mapuche migrante pasa a formar parte, en su mayoría, de las estructuras sociales subordinadas del estado nacional.

A partir de lo anterior, e íntimamente ligada a nuestra primera tesis, es posible alzar una segunda: **el mapuche urbano está económicamente integrado a los mecanismos de dominación propios del “libre mercado” reciente en el Chile actual.** Estos mecanismos de dominación, como bien advierte Díaz-Polanco (1987:35,36) inspirándose en “El Capital” de Marx, tienden a basarse cada vez más en dispositivos puramente económicos. Es decir, en la forma “capitalista desarrollada” del Chile Paradigmático la relación esencial que se establece es la **salarial**. Esta relación supone que el trabajador; independiente de sus características étnicas, pero influida subrepticamente por ellas¹⁴, es “libre”, (libre de toda propiedad, excepto de su fuerza de trabajo).

Sin embargo, aún cuando más de un 85% de los mapuches actuales viven en algún contexto urbano, aún existen más de cien mil mapuches viviendo en el campo. De ellos un porcentaje aún no estimado continúan con sus actividades productivas campesinas. Ellos son los denominados “campesinos persistentes”; cabe preguntarse qué ocurre con ellos :

¿Es posible considerarlos independientes o no integrados al sistema económico global?

Esta pregunta nos parece altamente pertinente sobre todo en el contexto de la alta mistificación con que se tiende a ver lo mapuche.

¹³ Un análisis de lo que aquí hemos llamado “Migración étnica” para poner el acento sobre las características socio-culturales de los campesinos migrantes, lo realiza, desde un contexto teórico algo distinto, G. Bonfil Batalla (1989) en el artículo “Identidad Étnica y movimientos indios en América Latina”

¹⁴ Las características étnicas, así como las de género y etarias, entre otras, ciertamente juegan un rol importante en un país donde los puestos de trabajo quedan al (des) criterio del libre mercado. De este modo la relación salarial que se establece se ve influida, como más adelante veremos, por las características étnicas de quienes establecen la relación

A nuestro juicio considerar las actividades campesinas mapuches como independientes o separadas del sistema económico global, orientado al lucro y a la acumulación de bienes de capital, no sólo es académicamente erróneo sino prácticamente estéril, por ejemplo, en la formulación de los llamados “programas de desarrollo social”. Afortunadamente en la actualidad esta perspectiva analítica propia de las primeras corrientes del pensamiento indigenista en Latinoamérica¹⁵, parece haber sido abandonada por la fuerza de los hechos.

En la actualidad resulta una estupidez de rango mayor, sino es que ignorancia, afirmar que las comunidades indígenas en este caso mapuches, se encuentren aisladas del sistema económico de la sociedad global. Tal como lo ha demostrado Saavedra (1971) la economía mapuche campesina es una economía mixta de subsistencia e integrada al mercado.

Esta última característica en el contexto de un raudo proceso de industrialización por sustitución de importaciones (1930 - 1973) trajo consigo sistemáticas formas de exacción económica a las que fueron sometidos los campesinos mapuches¹⁶. Ellos eran el último eslabón en una cadena de explotación de tipo capitalista que empleaba al estado como “Aparato”. Como ya hemos señalado esto explica en parte el fenómeno de repulsión de población mapuche desde los sectores agrarios y la consecuente proletarización.

En el Chile Jaguar, algo débil y endémico por estos días con las poco alentadora macro - cifras económicas, es posible plantear una hipótesis :

“En la forma capitalista desarrollada del Chile Paradigmático la integración del mapuche, tanto urbano como rural, al sistema económico global trae consigo novedosas y “sutiles” formas de explotación económica”.

¹⁵ Para un análisis de las formas en que los primeros indigenistas Latinoamericanos conceptualizaban las comunidades ver : H. Díaz-Polanco (1987) “ La Teoría Indigenista y la Integración”. En este artículo Díaz-Polanco rebate las tesis sustentadas por el clásico indigenismo México desarrollado por Aguirre Beltrán.

¹⁶ Es necesario señalar que todos los campesinos independiente de sus características etnicas, fueron sometidos a estas sistemáticas exacciones económicas con el fin de mantener la industrialización en la ciudad vía salarios bajos, bienes salarios bajos. No obstante, sería a los campesinos indígenas en este caso mapuches, a quienes más afectaría esta relación de subordinación /explotación dado sus características socio-culturales que hacia “socialmente aceptable su explotación”, así como por las características propias del mercado en que participaban: estructuralmente inclusivos (mercados locales)

Estas nuevas formas de explotación neoliberal tienen que ver a nuestro juicio, al menos en parte, con el despojo y monopolización dependizante que los grandes grupos empresariales hacen de los recursos naturales y patrimonios culturales de los grupos indígenas, en este caso mapuches¹⁷. De este modo los mapuches han visto impotentemente como las fronteras de la “maquinaria - modernidad” se internan cada vez más en sus reducidos espacios físico - sociales.

Dentro del contexto de un país Jaguar que busca afanosamente alcanzar la “modernidad” se comienzan a generar conflictos de intereses. “La urbanización acelera la presión sobre el uso de las aguas indígenas, el monocultivo forestal con dominio de especies exóticas entra en contraposición con las comunidades y su posibilidad real de asentamiento rural, las inversiones en turismo en tierras indígenas, la industria salmonera y sus necesidades de agua dulce que prospectan concesiones en ciertos lagos, el desarrollo minero y la no protección del subsuelo vía la ley indígena, los trazados carreteros y la expansión urbana sobre los suelos de comunidades, el desarrollo energético vía hidroeléctricas, entre otros, son todos aspectos que generan un marco de conflictividad creciente” (Valenzuela 1998:54).

Pregunta ¿Es posible seguir considerando estos conflictos como la pura y simple manifestación sediciosa de gente “floja” y “borracha” que pretende irracionalmente, crear un estado dentro de otro?¹⁸

¿No será, tal vez, la reacción obvia de gente que como cualquier otro ser humano defiende lo que le pertenece (lo que históricamente le ha pertenecido); En realidad, lo poco que aún le queda?.

¹⁷ Nos parece que este tema, apenas aquí esbozado, podría dar lugar a una intensa actividad práctico-reflexiva.

¹⁸ Esta parece ser la principal tesis explicativa, además de la ideológicamente maniquea “Marginalidad del mapuche” que sustentaban los dirigentes empresariales. Temerosos de que se disipe la imagen pulcra e inmaculada que el Chile actual proyecta, a los ojos del inversionista extranjero llaman al gobierno, a “mantener el orden en el Sur” ?

LOS MAPUCHES Y SUS SITUACIÓN SOCIAL

Como hemos observado hasta ahora, en la actualidad, no es posible pensar a lo mapuches aparte del sistema económico global. Una tesis implícita del apartado anterior es que **los mapuches, sean urbanos o rurales, no son posibles de aprender, sino es considerándolos integrados al sistema económico del libre mercado**. Dicho de otro modo ellos se encuentran integrados, al igual que cualquier Chileno (aunque con sus propias particularidades), a los sistemas de dominación neoliberal. A partir de esta afirmación es posible extraer una serie de consecuencias de orden social. Tal vez la más evidente sea la llamada “pobreza étnica mapuche”; fenómeno que solo es posible explicar a partir de su contexto histórico de producción: Reducción de tierras y campesinización forzosa; Repulsión de las actividades agrarias o descampesinización (consecuencia de una serie de factores estructurales); Proletarización y migración a los contextos urbano-marginales; Así como a las deficientes políticas estatales destinadas a superar la pobreza. Este es un asunto bastante en boga por estos días con la publicación de los resultados de la encuesta Casen 98’ que muestran que la pobreza lejos de disminuir tiende a estancarse.

Particularmente grave es el caso de aquel núcleo de “pobreza dura” que no es posible eliminar con las, hasta ahora “exitosas” macro políticas económicas.

Del total de pobres a nivel nacional existe un subconjunto que se ven particularmente afectados por ella. Ellos se encuentran caracterizados por su etnicidad. Es decir, en Chile actual, son los grupos indígenas los más afectados por la pobreza.

En este punto consideramos necesario reflexionar, brevemente, sobre los instrumentos que se emplean para estimar la pobreza. En términos generales podemos señalar, introduciendo necesarios trazos de relativismo, que ello (los índices) se miden de acuerdo a sus propios prejuicios. Como bien ha advertido la CONACIN¹⁹ (coordinadora nacional indianista), haciendo alusión a la supuesta pobreza de los mapuches pewenches del alto Bio-Bio, si las rukas son sencillas es

porque en ellas no existe el afán exhibicionista propios de los chalet de lo Curro o La Dehesa, si los mapuches bailan descalzo el Nguillatun no es porque no tengan zapatos, la madre tierra debe sentirse con los pies que también son un órgano táctil, tal cual las manos. Terneadas metalidades etnocéntricas (grave delito antropológico) llaman pobreza a respirar aire puro, a comer, por ejemplo, carne natural sin que pase por los aditivos químicos del supermercado o una fruta sin pesticida. Quién no ha deseado no tener que pagar las dudosas tarifas de las empresas de “consumo básico” (como los cobros telefónicos, por ejemplo). Si los indígenas tienen la luz del sol, como lo han dicho, ¿para que imponerles más?.

Nos parece que esta clase de reflexiones no son inútiles en el contexto devorador empresarial del Chile actual. Por estos días ENDESA pretende construir una nueva megarepresa en el BIO-BIO, pero tienen problemas: allí, lamentablemente para sus pretensiones, viven indígenas; indígenas que no tienen ninguna intención de “superar su pobreza”. Para este efecto, los “caritativos” empresarios les darán a los Pewenches energía eléctrica, grandes fundos precordilleranos con lujosas rukas multicolores, e incluso chalet en Las Condes.

Pregunta; Si son tan buenos samaritanos los empresarios de ENDESA y los indígenas realmente necesitan energía eléctrica ¿por qué no envían a sus ingenieros a construirles pequeños generadores eléctricos?.

En realidad, la verdadera pobreza de estos mapuches²⁰ es, simplemente, no tener tierras, lo cual es, en cierta forma, lo que cualquiera ambiciona. ¿Que hace un empresario cuando ha logrado un buen capital ?. Comprarse una “parcela de agrado” para disfrutar con su familia.

No obstante estas reflexiones en torno a la pobreza y sus formas, muchas veces etnocéntricas, de medición, aún es necesario, lamentablemente para nuestro proyecto sí deseamos conferirle un cierto grado de validez, emplear ciertas formas consensuadas de estimación.

¹⁹ CONACIN documentos especiales N° 3 “ Alto Bio-Bio pasado, presente y futuro” . Santiago 1998

²⁰ Como ya hemos señalado no son un todo homogéneo, entre ellos es posible establecer una serie de diferencias tanto sociales como culturales

Para nuestro proyecto emplearemos los resultados del análisis de la encuesta Casen 96' realizado por Rodrigo Valenzuela (Valenzuela 1998). Estas estimaciones se basaron en el "método de ingreso", basado en el cálculo de la línea de pobreza.

POBLACIÓN MAPUCHE Y POBREZA

Los resultados de la encuesta Casen 96', en la cual por vez primera se caracterizó socio - económicamente a la población indígena en Chile, son preocupantes. Del total de, pobres a nivel nacional para el año 96' (3.301.881 personas), los diversos grupos indígenas aportan con un 6,9%, es decir, son 226.194 personas. Tal vez hasta aquí no haya nada grave en la situación; sin embargo, si lo comienza a hacer cuando apreciamos que más de un 35% de la población indígena Chilena es pobre y dentro de ella un 10,6% vive en condiciones de indigencia. Mientras que en la población Chilena no indígena solo un 22,7% es pobre y de ella sólo un 5,5% vive en condiciones de indigencia. Este último dato hace advertir que la pobreza extrema en Chile afecta en mayor proporción a los grupos indígenas.

Concentrándonos ya en el grupo mapuche llama la atención que, además de ser el grupo indígena más numeroso en Chile, sea también el más afectado por la pobreza. De ellos un 38,4% son pobres y dentro de estos un 11,7% son indigentes; es decir, no alcanzan a cubrir sus necesidades alimenticias básicas.

Demográficamente llama la atención que los mayores porcentajes de indígenas pobres se ubiquen en las regiones donde históricamente se les ha ubicado a los mapuches: VIII, IX y X con 52,3%, 41,6% y 43,2 respectivamente. La situación de Santiago no quedo reflejada en la encuesta Casen, toda vez que la muestra que se incluyó no fue espacial.

En síntesis, podemos señalar que de los grupos indígenas Chilenos, los mapuches son los más afectados por la pobreza pasando a formar parte de aquel "núcleo duro" que las políticas neoliberales se han mostrado incapaz de disminuir, ni siquiera eliminar, buscando entonces sólo la aplicación de paquetes compensatorios (como

becas, programas de inversión en “desarrollo rural” bajo la antigua idea de que los indígenas viven en el campo, etc) con el fin de disminuir el riesgo latente de estallidos sociales²¹.

EL MERCADO COMO MECANISMO INTEGRADOR

Los antecedentes que entrega la Casen 96' confirman la tesis que hemos levantado: “los mapuches están económicamente integrados a la sociedad chilena a través, fundamentalmente, de las relaciones salariales (el mapuche se encuentra proletariado).

En el contexto de un estado adelgazado hasta la desnutrición y de un capital privado robustecido hasta la obesidad patológica, el mercado parece ser el principal ente económicamente integrador del mapuche en la sociedad global. Esta integración la realiza vía empleo/consumo; sin embargo ella no puede ser entendida sin el importante rol que juega el estado como ente propiciador.

La encuesta Casen 96' parece señalar²² que no existe mayor diferencia porcentual en el acceso al mercado del trabajo entre un mapuche y uno no mapuche; sin embargo, si existe cuando se examina el tipo de empleo y el salario percibido. En términos generales se puede señalar que el mapuche obtiene empleos más precarios y con salarios inferiores a los percibidos por un no mapuche en el mismo tipo de trabajo. Respecto de esta situación es importante señalar que en un mercado laboral “altamente flexible” lo que se busca es mano de obra barata (maximizar los beneficios, abaratar los costos). A nuestro juicio esta mano de obra barata está representada por la población indígena en función, fundamentalmente, de sus

²¹ Dentro de este contexto es posible comprender aquella perla del vocabulario neoliberal, la noción evidente de las opciones minimalistas de “Cambio” : “ La focalización de las políticas sociales”

²² Señalamos “ Parece señalar” ya que el análisis de Valenzuela no nos proporciona información referida a los mapuches, sino a los grupos indígenas de Chile.

“características étnicas” supuestamente inferiores, más que en función de su escolaridad o educación²³.

²³ Creemos que no sólo las características étnicas determinan el tipo de relación salarial, sino que ellas se deberían ver influidas también por factores estructurales, factores que aquí no hemos abordado.

LOS MECANISMOS INTEGRADOS DEL ESTADO

Señalamos que no es posible comprender al mercado como un ente económicamente integrador, sino era en función del estado.

En efecto, en el Chile actual el mercado puede ser visto como inmediatamente externo al estado, pero dependiente de él. Es decir, la función económicamente integradora del mercado no puede llevarse a cabo sin los mecanismos primariamente socializador/enajenizante que despliega el estado. A este fin la integración del mapuche al sistema educacional es fundamental.

En el contexto de una población mapuche, “al menos no rica”, el sistema público de educación adquiere gran importancia como forma de socializar formas de comportamiento. Como revela la información de la encuesta Casen 96’ un elevado porcentaje de población indígena (93,4) está vinculada con establecimientos estatales o que tienen algún tipo de subvención estatal.

El otro mecanismo integrador del estado, de gran importancia también, es el sistema público de salud. Este juega un rol fundamental en el contexto de una población mapuche bastante afectada por la pobreza. La Casen 96’. A este respecto no nos proporciona información referida a los mapuches, sólo a los grupos indígenas en general. Sin embargo, ella nos puede otorgar una idea de lo que estaría ocurriendo con el mapuche. La Casen 96’ nos señala que el 81% de la población indígena es beneficiaria del sistema público de salud y de ellos más de la mitad (53,6%) se ubican en el grupo A, es decir, son indigentes, a lo cual se suma un 18,3% quienes estando inscritos en FONASA presentaban, para Noviembre del 96’, ingresos inferiores a 99 mil pesos. En síntesis, un 72% de los indígenas que llegan hasta el sistema público de salud, presentan precariedad económica.

Esta información referente a la población indígena en general, esbozada apenas a vuelo de pájaro, puede darnos ciertas luces de los que ocurre con la población mapuche, siendo este el grupo más numeroso y pobre del país.

CONCLUSIONES

En el transcurso de este estudio hemos examinado la “integración” del mapuche en la sociedad global en tanto proceso “sociológico” y no tanto los procesos culturales, de irrefutable trascendencia, que llevan consigo (aculturación, sincretismo o reetnificación, por ejemplo)²⁴

Dentro del contexto del análisis en que hemos trabajado, hemos observado que el mapuche se encuentra integrado a las estructuras sociales del Chile Paradigmático; y por lo tanto, incorporado en los sistemas de incorporación del libre mercado que aquí se emplean. Podemos observar que incluso las comunidades más apartadas no se encuentran del todo aisladas y, lamentablemente para ellas, cada vez lo estarán menos. Ellas participan en mayor o menor medida de la cultura impuesta por el estado nacional y sus clases dirigentes. Aunque se resisten, se encuentran atrapadas en una vasta red de vínculos económicos y obligados a someterse a decisiones políticas que se adoptan fuera de ellas, en los centros tecnocráticos del poder.

De este modo hemos llegado a la conclusión de que los mecanismos “integradores” del estado son múltiples y dispersos. Ellos operan en los más diversos niveles de la vida social, con la perfecta sincronía de un reloj suizo y la sutil eficacia asesina del cianuro. Tras estos mecanismos que emplea el estado se encuentra la idea, absurda por decir lo menos, de que sólo son naciones aquellas étnicamente homogéneas u homogeneizadas. Para ello se ha considerado históricamente necesario enajenizar culturalmente al mapuche de modo de facilitar su “integración plena” a la sociedad. Así pues, los mapuches son hoy no sólo víctimas de dominación cultural a manos de los camaleónicos grupos dirigente; sino y sobre todo, y quizás sea esto lo que los

²⁴ Este trabajo se encontraba originalmente estructurado en dos partes : la primera dedicada al examen del proceso de integración y la segunda, al examen del carácter teórico-conceptual de los mapuches como grupo (¿grupo étnico ? ¿ Pueblo ? ¿ Población étnica ?). Lamentablemente el tiempo, siempre escaso, ha jugado en nuestra contra. Así es como hemos dejado, finalmente, fuera de nuestro análisis una serie de fenómenos sociales subyacentes de gran importancia como la Reetnificación, por ejemplo.

une e iguala al resto de la población nacional, víctima de explotación económica estructural. Esta idea aparece irrefutable toda vez que constatamos el alto grado de integración de el mapuche en las estructuras sociales inferiores del estado nacional. Dentro del contexto de un país Jaguar, que expande bárbaramente las fronteras de la “modernidad”, que se apropia inmoralmemente de los recursos naturales y patrimonios culturales de los pueblos indígenas, no es real ni posible la pluralidad cultural. Ella no es viable en modelos neoliberales; las tendencias estructurales de este lo impiden. Así pues, el comentado reconocimiento constitucional que se pretende conferir por estos días al pueblo mapuche será sólo “papel”; una vez más de “derecho”, no de hecho.

BIBLIOGRAFÍA

BASTIDE, Roger (1971). “Antropología Aplicada”. Amorrortu editores. Buenos Aires, Argentina.

BENGOA, José (1985). “ Historia del pueblo Mapuche (siglo XIX y XX)”. Ediciones Sur. Colección Estudios Históricos. Santiago, Chile.

BENGOA, José (1990). “ La cuestión indígena y la situación de las minorías étnicas”. En proposiciones 18. Ediciones Sur. Santiago, Chile.

BENGOA, José y **SABAG**, Alejandro (1997). “ Los Mapuches comunidades y | localidades en Chile”. Instituto Nacional de Estadística. Ediciones Sur. Colección Estudios Sociales. Santiago, Chile.

BERTAUX, Daniel (1993). “De la perspectiva de la historia de vida a la transformación de la práctica sociológica”. En la Historia Oral: métodos y experiencias. Editorial Debate. Madrid, España.

BONFIL, Guillermo (1989). “Identidad étnica y movimientos indios en América Latina”. En la cara india, la cruz del 92. Identidad étnica y movimientos indios. Jesús Contreras, compilador. Editorial Revolución. Madrid, España.

DÍAZ-POLANCO, Héctor (1987). “La teoría indigenista y la integración”. En Indigenismo, modernización y marginalidad. Una Revisión crítica. Juan Pablos Editor. México D.F.

GARCÍA CANCLINI, Néstor (1989). “Culturas híbridas estrategias para entrar y salir de la modernidad”. Editorial Gribaldo. Pondon de cultura y educación. México D.F.

INE (1992). “Resultados generales del Censo de población y vivienda”. Santiago. Chile.

SAAVEDRA, Alejandro (1971). “La cuestión Mapuche”. ICIRA. Santiago. Chile.

SÁNCHEZ, Consuelo (1987). “Elementos conceptuales acerca de la cuestión étnico nacional. En 52° Boletín de Antropología Americana.

VALENZUELA, Rodrigo (1998). “Situación de los pueblos indígenas en Chile. Análisis de la encuesta de caracterización socioeconómica Nacional (Casen 1996)”. Documento de trabajo N°1. MIDEPLAN. Santiago. Chile.

VAN KESSEL, José (1992). “Holocausto al progreso: los Aymaras de Tarapaca”. Editorial Hisbol. La paz. Bolivia.